

NVI: Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y cómo había matado a todos los profetas a filo de espada. Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías para decirle: «¡Que los dioses me castiguen sin piedad si mañana a esta hora no te he quitado la vida como tú se la quitaste a ellos!»

Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo. Cuando llegó a Berseba de Judá, dejó allí a su criado y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morir. «¡Estoy harto, Señor! - protestó-. Quitáme la vida, pues no soy mejor que mis antepasados». Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido.

De repente, un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y come». Elías miró a su alrededor y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse.

Comenzamos nuestro viaje de Cuaresma con Jesús abriéndose camino hacia el desierto. "Desierto" a menudo nos recuerda la desolación y el peligro, y durante muchos momentos en la Biblia, el desierto es solo eso. Los israelitas, por ejemplo, enfrentaron muchos peligros en sus 40 años de viaje por el desierto hasta Canaán, incluidos el hambre, la sed, enemigos hostiles y serpientes venenosas.

Sin embargo, consideremos que en la Biblia el desierto es a menudo un lugar de gracia, así como es un lugar de peligro. Repetidamente se experimenta la providencia de Dios en el desierto. Los israelitas descubrieron que Dios habita en el desierto y vela por todos los que allí se refugian.

Mientras Moisés conducía a los israelitas por el desierto, Dios proveyó maná (pan milagroso) y agua que fluía de las piedras del desierto. Jesús fue tentado en el desierto, pero los ángeles de Dios lo cuidaron. En el Libro de Apocalipsis, el desierto es un símbolo de seguridad y protección durante una temporada de persecución.

Una de las mejores historias de la provisión de Dios en el desierto es la historia de Elías, uno de los más grandes profetas de Dios. Dios llamó a Elías durante un tiempo de maldad y peligro. El rey Acab y la reina Jezabel alentaron a la nación a alejarse del Dios que los salvó de la esclavitud en la tierra de Egipto. Levantaron altares a otros dioses y llevaron a la gente a adorar ídolos cananeos.



Dios levantó a Elías para hablar la verdad y llamar a la nación al arrepentimiento. Dios le dio a Elías el poder de hacer señales y prodigios. Elías hizo descender fuego del cielo, alimentó a una viuda con harina milagrosa e incluso resucitó a un niño de entre los muertos.

Todas estas señales y prodigios hicieron que Acab y Jezabel se enojaran, se obstinaran y estuvieran más decididos a derrotar a Elías. Pusieron precio a la cabeza de Elías y enviaron muchos hombres a cazarlo. Desilusionado y exhausto, Elías escapó al desierto.

1 Reyes 19 muestra a Elías en su momento más bajo. Elijah decide que no puede continuar, listo para terminar con la vida. Se sienta debajo de un árbol y reza: "No puedo ir más lejos. Señor, quítame la vida, porque he fallado en mi misión". Cierra los ojos y espera a morir.

Dios, cuya presencia llena el desierto, tiene otros planes. Así como los ángeles se le aparecen a Jesús, uno se le aparece a Elías, tocándolo en el hombro y diciéndole "querido amigo, por favor come algo". Elías se despertó con pan fresco y agua. Elías comió, bebió y durmió.

Elías continuó su ministerio y conoció a otro joven profeta, Eliseo, en el camino. Juntos dirigieron la obra de hacer que la nación volviera a Dios.

A P L I C A C I O N E S P R Á C T I C A S A L M I N I S T E R I O

¿Qué sabiduría podemos sacar de esta historia? Encontramos que la presencia de Dios llena el desierto y Dios se encuentra con nosotros y nos cuida en nuestros momentos más bajos. También descubrimos que incluso los profetas más grandes necesitan un poco de agua para beber, un poco de comida

para comer y algo de sueño reparador. Si alguien ha estado cerca de un niño pequeño demasiado cansado, sabemos cómo los elementos esenciales más básicos mejoran la calidad de vida en general.

Nosotros, en CFWF, ayudamos a las comunidades a encontrar acceso a agua limpia y confiable porque, a veces, la falta de agua es lo único que impide que las comunidades aprovechen los dones y habilidades que Dios les ha dado. Elías estaba lleno del Espíritu Santo, pero si no fuera por el cuidado que recibió en el desierto, su ministerio se habría desvanecido. Después de todo, él era solo un humano.

Los estudiantes no pueden aprender si no tienen un espacio seguro para dormir por la noche, comida en el estómago y su sed saciada con agua limpia. Cuando ayudamos a una comunidad a asegurar el acceso al agua, construimos una base para todas las señales y maravillas que siguen.

P R E G U N T A S P A R A R E F L E X I O N A R

Al mirar hacia atrás al ejemplo de la gracia de Dios en el desierto, recordemos la provisión de Dios y preguntémonos cómo podemos brindar apoyo a otros que están caminando por su propio "desierto".

- ¿Puedes recordar un momento en que te sentiste como si estuvieras en el desierto? ¿Cómo te provió Dios mientras caminabas por esta temporada?
- Cuando pasas por momentos de miedo o dificultad, ¿te tomas el tiempo para buscar activamente a Dios?
- ¿Cómo podrías ayudar a otra persona que puede estar caminando por su propio "desierto" o temporada de dificultades personales?